

3. LOS TÍTERES EN EDUCACIÓN

3.1 Valor y significado del títere como instrumento educativo

Más que una definición de lo que es un títere, nos gustaría hablar sobre su verdadera condición, el objetivo último para el cual ha sido construido y que no es otro que el de ser un personaje creado para actuar, interrelacionarse con el público, trasmitir ideas y sentimientos. Para que pueda hacer todo eso, se necesita alguien detrás que «mueva los hilos», es decir, aporte talento, energía y creatividad para dotar de vida todo lo que rodea al mundo de los títeres. Si ese alguien es un docente, entonces también tiene la tarea de enseñar a sus alumnos cómo servirse de ese vehículo de expresión de nuestras emociones.

A menudo vemos en las escuelas cómo los esfuerzos acerca de los títeres se vuelcan en los aspectos de su elaboración, de los problemas que plantea la construcción «física» de los mismos. Podemos alabar la dedicación y tiempo empleado; la dificultad de su elaboración, la realidad o la verosimilitud creada, pero si luego quedan colgados en la pared, lejanos al proceso educativo de los niños (y cuanto mayor haya sido la dificultad de hacerlo más alejado y a resguardo queda), no habremos realizado sino una forma más de «artesanía», sin ninguna consecuencia ni planteamiento de actividad con lo elaborado. En definitiva, si simplemente nos quedamos en el proceso de elaboración no habremos hecho sino «mandar títeres al paro».

La situación en el ámbito educativo poco a poco va transformándose: empezamos ya a ver al «títere» como un actor que necesita ar-

gumentos, historias, espacios particulares de representación para poder realizar su trabajo. Necesitamos enseñar cómo manejarlos y moverlos, pero también cómo expresar mediante la ficción y a través de ellos aquello que nos preocupa, nos divierte o nos commueve. El títere en la escuela, en tanto que no busca la realización de un espectáculo profesional, no precisa tanto de un experto en su manejo sino de muchos niños y niñas, profesores y profesoras, que depositen en las marionetas toda su destreza y sensibilidad.

Así, necesitamos referencias certeras que nos orienten: ¿Qué autores conocemos que escriban específicamente obras para títeres?, ¿qué fases, actividades y juegos podemos realizar para enseñar su aprendizaje a los niños?, ¿qué bibliografía conocemos sobre títeres al margen de aquella que enseña a construirlos?

Como vemos, el camino es largo, pero poco a poco vamos avanzando.

Ya nadie duda que los talleres de títeres constituyen hoy en día un instrumento de alto valor pedagógico, especialmente en las primeras etapas. Desde mediados del siglo xx, el sistema educativo anglosajón fue pionero en introducir los títeres como recurso didáctico en las escuelas. Poco a poco se ha extendido su uso y ya es habitual que se encuentren como parte del currículo educativo en los centros de muchos países.

Los principales valores que, en el mundo escolar, tiene un taller de títeres protagonizado por los niños y las niñas, se estructura en tres ámbitos:

- Desarrollo de la creatividad
- Desarrollo de la expresión y comunicación
- Desarrollo de la personalidad

3.1.1 Desarrollo de la creatividad

Los títeres son un magnífico instrumento para el estímulo de la creatividad, pues movilizan en las personas las distintas capacidades implicadas en el acto creativo. En el taller de títeres se produce un fenómeno de acercamiento a una realidad nueva, a menudo poco conocida.

Hemos estudiado la interesante línea de investigación de Cavallin F. y Sberna M. sobre el concepto de inteligencia y creatividad. Extrapolando sus conclusiones al terreno de teatro de títeres, y completándola con aspectos específicos que nuestra experiencia nos aporta,

el teatro de títeres moviliza diferentes capacidades. Sin ellas no es posible la consecución material de un acto creativo:

- **Capacidad lógica.** Facultad de reconocer, ordenar y jerarquizar los elementos que intervienen en un proceso.
- **Capacidad de percepción.** Observación detallada de las características de los elementos de un proceso.
- **Capacidad de deconstrucción.** Facultad de descomponer la realidad en sus elementos más pequeños.
- **Capacidad de síntesis.** Facultad de eliminar lo repetitivo en los elementos y trabajar sobre lo esencial.
- **Capacidad de fluidez de ideas.** Facultad de aportar diferentes ideas para la resolución de los problemas y ser flexible para poder cambiar de opinión.
- **Capacidad de fluidez verbal.** Facultad de expresar y comunicar mediante el lenguaje a los demás nuestros sentimientos e ideas.
- **Capacidad de modificación de los objetos.** Facultad de transformar la función principal y lógica de un elemento en otra diferente de la inicial para la que fue creado.
- **Capacidad analógica.** Facultad de relacionar los elementos con nuestras emociones. Es decir, es la capacidad de imaginar, poetizar y animar elementos inanimados de forma que pueden cobrar vida.

En un taller de títeres estas capacidades son continuamente manejadas y estimuladas través de las diferentes actividades que se realizan, produciendo un proceso de madurez intelectual en un contexto coherente y pleno de significado.

3.1.2 Desarrollo de la expresión y comunicación

Un importante ámbito del desarrollo, es también el que se obtiene a través del trabajo con los títeres en todo aquello que afecta a los lenguajes de comunicación que utilizamos para expresar nuestra identidad. La fascinación que las personas de corta edad sienten por los títeres se debe, entre otras razones, a que las marionetas utilizan simultáneamente varios lenguajes de expresión que coinciden con los que son utilizados por los propios niños y niñas. Loris Malaguzzi hacía especial hincapié en los múltiples lenguajes expresivos de la infancia, y nos recordaba la necesidad de compensar el exceso que la escuela y la cultura hacen de la comunicación exclusivamente verbal.

La especie humana tiene el privilegio de manifestarse a través de una pluralidad de lenguajes (aparte del lenguaje hablado). Cada uno de los lenguajes tiene el derecho de realizarse plenamente y cuanto más lo consigue tanto más puede comunicarse con los otros lenguajes en proceso de enriquecimiento... Lo que a nosotros compete es la tarea de ayudar a los niños a comunicarse con el mundo con todas las potencialidades, fuerzas y lenguajes de que están dotados. (Loris Malaguzzi)

La importancia del taller de títeres se ve remarcado precisamente en este aspecto, al trabajar la multiplicidad de los lenguajes expresivos, divididos en cuatro grandes grupos:

- **Lenguaje corporal y gestual** – Didáctica del movimiento del títere.
- **Práctica del lenguaje verbal** – Didáctica del texto y del diálogo.
- **Práctica del lenguaje rítmico y sonoro** – Didáctica del ritmo y del movimiento en armonía, la voz, la cadencia y la musicalidad de los sonidos, los instrumentos y la palabra.
- **Práctica del lenguaje plástico** – Didáctica de la percepción visual, el sentido estético, las técnicas plásticas, las formas y los volúmenes, la luz y el color, la geometría de los espacios y la plasticidad de la materia.

La práctica de todos estos lenguajes en el teatro de títeres funciona como un vehículo artístico y de comunicación pues en su esencia es una síntesis de todos los lenguajes con los que habitualmente un niño se expresa. Esto sin duda favorece que, especialmente en la primera infancia, y dentro del contexto escolar, sea el taller de títeres un referente integrador de aprendizajes, de un modo natural y no forzado, alejándose así de los falsos academicismos que parcelan el conocimiento en materias separadas unas de otras. La recurrente globalización, que como objetivo siempre se ha esgrimido en la escuela, para los primeros niveles, no reside en trabajar forzosamente un tema desde todas las disciplinas escolares, sino en desarrollar de forma integrada diferentes capacidades que puedan extrapolarse a otros contextos de aprendizaje. De la misma forma, en el ámbito de enseñanza superior, la incorporación de un taller de títeres en el contexto escolar estimula y favorece la colaboración e intervención interdisciplinar y entre diferentes miembros de la comunidad educativa (profesores de lengua, de plástica, música, teatro... padres, madres, alumnos especialistas en distintos campos...).

3.1.3 Desarrollo de la personalidad

El taller de títeres es también un excelente medio para el desarrollo emocional, para la interrelación, el aprendizaje entre iguales y la socialización de grupo al estar conectados sus miembros por un proyecto común en el que todos se ayudan en colaboración. Las acciones que se desarrollan en este aspecto provocan:

- Mayor conocimiento de nuestra propia ubicación en la realidad y más conocimiento de la realidad que nos rodea.
- Descubrimiento de nuestras carencias y necesidades y recursos individuales para superarlas.
- Aceptación de la crítica y exposición libre de nuestras opiniones.
- Aprendizaje del trabajo en grupo aportando nuestra personalidad para favorecer al conjunto.
- Superación de barreras emocionales que impiden la comunicación: Introversión, miedos, dudas sobre la propia capacidad...
- Aumento de la autoestima y la confianza en uno mismo.
- Enriquecimiento de la comunicación y la expresión de nuestras emociones.

Más allá del aspecto concreto sobre la didáctica específica, el taller de títeres es una ocasión única de madurar intelectual y emotivamente. Como experiencia personal en este sentido, recordamos el beneficio que tuvo la participación en el taller y el trabajo con los títeres, en especial para niños y niñas con diferentes dificultades, tanto por problemas en el contexto familiar como social o personal. En este campo los títeres se muestran como verdaderos guías y mediadores sacando a la luz, mediante el juego simbólico, los orígenes de los problemas y dotando de herramientas a quien los maneja para poder superarlos.

3.2 La presencia del títere en el aula

Los títeres en las aulas son un hecho habitual y cotidiano entre los maestros y profesionales de la educación. Hace tiempo que han colonizado diferentes espacios de la escuela. Aunque muchos duermen un descanso que no se merecen. La existencia del rincón de títeres, el teatrillo, el títere de referencia, el ser ayudantes del enseñante en

el período de adaptación, actuar como mascota, el ir a verlos actuar en espectáculos manejados por profesionales, etc. son algunas de las muchas formas en que cotidianamente se presentan. Pero no importa tanto el que estén, como el por qué están y para qué. Lo esencial es que se hagan presentes con intención de juego, disfrute y aprendizaje y no sólo como juguetes a los que acudir de forma casual o indistinta, en revuelto montón con osos y cacerolas de toda índole. Sobre todo importa saber qué funcionalidad y motivo tienen.

En este sentido, el taller de títeres que ofrecemos en este libro, es una modalidad de integración como actividad regulada y periódica. Pero también existen formas más espontáneas e integradas en el que-hacer diario del aula. Así, asumiendo, que todas las fórmulas son válidas, es importante enfocar la función y el motivo de su presencia, los momentos y los espacios en que su aparición se hace importante.

En las figuras 3 y 4 se enumeran las funciones que un títere manejado por el maestro puede tener y los momentos en que puede intervenir en el aula. Es, por ejemplo, conocida entre el profesorado de Educación Infantil, su ayuda en los períodos de adaptación, actuando de confidentes y consolando a los que están tristes, pues los niños cuentan secretos a un títere que a los adultos no les confían. Con su manejo y la comunicación que se establece entre ellos, el niño gana en autoconfianza y el títere se mantiene como un mediador que ayuda a superar los miedos, vergüenzas, obstáculos y temores que les plantea la nueva realidad de la escuela.

Igualmente sucede cuando interviene para mediar en disputas y peleas o cuando es capaz de centrar la atención en una historia que nadie como él sabe contar. Es divertido ver que, en muchas escuelas, hay un títere que es como un compañero más y dispone de su perchero, baba, bolsita de tesoros e incluso de un sitio en el aula. Trabaja en tareas escolares, deja mensajes a los niños, es capaz de ayudar a otros, hace reír y sorprende su capacidad de ser imitado

FUNCIONES DE UN TÍTERE



- MEDIADOR (de conflictos)
- PRÉSENTADOR (de situaciones y actividades)
- AYUDANTE (de problemas)
- CONTADOR (de historias)
- PROVOCADOR (de retos)
- AMIGO (de todos y cada uno)
- REFERENTE (de actitudes)
- CONFIDENTE (de secretos)
- ALTER EGO (espejo de una misma)

Fig. 3. Funciones del títere.

y de atraer todas las miradas. Ese es sin duda el poder de fascinación que ejerce tanto en niños como en adultos. Una vez que el títere actúa podemos contemplar el paso de la fantasía a la realidad o cómo un pedazo de tela con un papel pintado se trasforma ante nuestros ojos en un personaje vivo.

Pero también, o precisamente por esa magia intrínseca que lleva consigo, es peligroso y tentador para el docente utilizar en exceso estas posibilidades y actuar con él en función de la imposición de la autoridad, de decir lo que está bien o mal, de ser, en definitiva, un servidor del orden escolar. El títere es y ha sido un ser transgresor, un aliado y un cómplice de los deseos y sueños que se han depositado en él. Para que su poder y su magia se mantengan puros se requiere una consideración a su esencia.



Fig. 4. Intervención del títere en el aula.